

Al habla con el hermano mayor de Jesús Caído

«La juventud ha levantado la Semana Santa»



La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Caído y Nuestra Señora de la Soledad es noticia. Aparte de ser Jesús Caído el protagonista del cartel anunciador de la Semana Santa cordobesa y de tener una palpitante juventud en sus filas, últimamente se ha levantado una polémica sobre el estado de la Cuesta de San Cayetano cuyo adecentamiento ya han empezado los hermanos. Tras una charla con su hermano mayor Rafael Jaén Toscano, asistimos al último ensayo de costaleros.

—¿Nos podrías resumir algunos aspectos de la historia de la Hermandad?

—La Cofradía se fundó sobre 1630 por el superior de la Orden Carmelita Fray Andrés de Santa

María. Cuando la imagen de Jesús Caído llega al barrio donada por Francisco Antonio Bañuelos y Murillo la gente se vuelca, saliendo en su primer desfile procesional en 1779. 200 años después saldría de nuevo a hombros por hermanos costaleros. Por ella han pasado toreros como Pepete II, Lagartijo y Manolete, a cuya muerte la Cofradía entró en un letargo hasta hace dos años en el que entra una ola de juventud.

—¿Cuál sería el resumen de tu labor como hermano mayor?

—Yo me hice cargo el día 8 de septiembre de 1979 en una situación precaria. Tenía 30.000 pesetas de saldo y unas 155.000 de deudas. La idea, partiendo desde cero, era trabajar para poner a la Cofradía a la altura que había tenido. Lo primero era restaurar la imagen de Jesús Caído, lo que

hizo Miguel Arjona, en cuyo taller estuvo la imagen cinco meses, costando 400.000 pesetas. Aunque Jesús Caído iba a hombros la Virgen iba a ruedas realizando una nueva mesa de su paso para los hermanos costaleros. Por último, se han hecho juegos de dalmáticas y se ha dotado y organizado la secretaria.

—¿Qué trabajos fuera del estrictamente cofradiero se han llevado a cabo y cuáles tenéis pendiente?

—Hemos hecho una campaña de recogida de ropas, juguetes y comidas, que vamos a repetir, y tenemos pendientes ciclos culturales y retiros para la formación espiritual de los hermanos.

—¿Cómo es la labor de captación de la juventud?

—No es una captación sino una serie en cadena que comenzó en abril del 78 en el Colegio del Carmen. Salieron 38 costaleros al año siguiente y el pasado ya eran 100. Ellos mismos propagan lo que aquí hacemos. Yo, como hermano mayor, estoy muy contento de esta juventud. Hay que saber formarla y quizás yo no me sienta capacitado porque también soy joven y, a lo mejor, tienen que formarme a mí más que a ellos.

—¿Tiene alguna innovación el desfile de este año?

—Se estrena un juego de dalmáticas para el paso del Cristo y un llamador para el de la Virgen. No van a poder salir los candelabros de cola pues están muy deteriorados. Proyectos tenemos muchos pero dinero tenemos pocos.

—Por último, ¿qué perspectiva ves a la Semana Santa de Córdoba?

—Nos hemos puesto la segunda de Andalucía en número de pasos. La seriedad va en incremento pues había cofradías de silencio y cofradías bullangueras, a estas últimas no las entiendo. El impulso de la Semana Santa cordobesa es debido a la juventud que es quien la ha levantado en cinco años. Esto lo puedo decir a boca llena.

Momentos después, corroborando las palabras de Rafael, 100 jóvenes levantaban a hombros los dos pesados pasos, de los más de Córdoba, para realizar el último ensayo antes del Jueves Santo. La diestra dirección de sus capataces, Rafael Muñoz y Patricio Carmona, dieron, a altas horas de la madrugada, el «ahí se quedó», claro está, hasta dentro de unas horas que, si el tiempo no lo impide, se destapará la ilusión contenida durante todo un año.

ALVARO VEGA